

En el amor el mayor ascenso es descender

*“Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra, paz a los hombres amados por Él” (Lc 2, 14)*

P. Ricardo E. Facci

Contra todos los pronósticos de los humanos y las ambiciones de los hombres que se creen poderosos, Dios, el único Todopoderoso, escogió como lugar para descender hacia la tierra lo más pequeño, un establo miserable de Belén. La verdad toma forma de increíble y paradójico a los ojos de los hombres.

Es la característica del accionar divino en la tierra, algo tan minúsculo comparado al universo entero; en medio de ella, Israel, un pueblo prácticamente sin poder, pueblo elegido para ser centro de la historia; Nazaret, un lugar completamente desconocido, se convierte en la patria de Dios; finalmente, el Hijo de Dios nace en Belén, fuera del pueblo, en un establo. Esta es la línea de Dios.

Dios realiza todo a su medida, el amor, contraponiéndose al orgullo del hombre. Sabemos bien, que el orgullo es el meollo original de todos los pecados, es cuando el ser humano se cree y actúa como Dios. El amor, es todo lo contrario, es una realidad que no se eleva sino que desciende. El amor muestra que el verdadero ascenso consiste precisamente en descender. Que llegamos a lo alto cuando bajamos, que vivimos cuando morimos al yo, que alcanzamos grandes metas en nuestras vidas cuando servimos, cuando somos sencillos, cuando nuestro corazón se inclina a la miseria, cuando nos ponemos de rodillas ante el pobre. En fin, cuando se descubre la virtud de la humildad.

Dios se hace pequeño para devolverle la grandeza al hombre. Ésta es la celebración de la navidad. Figura que se hace gráfica, en una de las escenas más conmovedoras de la Sagrada Escritura: los pastores que en el campo cuidan sus ovejas, son parte del cuadro navideño. “No teman” –les dice el ángel– “les anuncio una gran alegría”. Mientras tanto el coro de los ángeles aclama: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por Él”.

Los primeros convocados al pesebre son los humildes. Herodes no lo sabe. Los sabios, al principio, tampoco. La noticia llega a los pastores, que esperan y saben de la cercanía salvadora de Dios, en el envío del Mesías. Los pastores encarnan en ellos el mismo ser de María y José, Simeón y Ana, Isabel y Zacarías, los pobres de Israel. Los pobres se han transformado en la clave para leer el acontecimiento más importante de la historia.

Es el signo de los sencillos, humildes y niños. Ya adulto, Jesús, alaba a los niños, por esto debemos preservar la sencillez del corazón capaz de ver y oír a los ángeles, quienes anuncian la maravilla del misterio. La grandeza de Dios se hace pequeña.

Es asombroso cómo esa noche el pesebre de Belén, una cueva descubierta por los pastores, por causa del mensaje de los ángeles, se ha convertido, en una señal ante la cual pocos se detienen. Señal que se ha difundido más allá del ámbito de la fe, aunque la difusión conlleva, en la mayoría de la gente, una tremenda banalidad, trivialidad que no es otra cosa que superficialidad e intrascendencia.

Existe hoy día, una tendencia muy notable a independizar la fiesta navideña de la fe cristiana. Se quiere expulsar el motivo que generó esta fiesta: el nacimiento del Hijo de Dios, Dios que se hace hombre.

El mercantilismo y el sentimentalismo han hecho que las estanterías y las vidrieras de los comercios, en lugar de adornarse con pesebres y nacimientos, ahora se adornan con luces, guirnaldas, figuras de animales, Papá Noel o Santa Claus. Por supuesto, detrás está el resplandor que impactó a quienes descubrieron que Dios se había hecho hombre, pero la

propuesta del mundo intenta conservar lo bello, para librarse de las exigencias que contiene el mensaje de la primera navidad.

La navidad nos habla del misterio del niño, de la sencillez, de la humildad. Ese niño es un regalo de Dios para los hombres, por esto navidad es un día de regalos, pero convertir el regalo en un acto meramente comercial, que fuerza a través de la publicidad, implica deformar la idea. Lo de Cristo es muy claro: “no hagan como los paganos, que invitan a otros para que también los inviten a ellos”. Es un mero intercambio de regalos materiales, de este modo la navidad se convierte en la búsqueda de sí mismo, en un instrumento de egoísmo insaciable y de querer acumular en la riqueza y el poder, contradictorio con el mensaje central de la navidad. Devolverle a la navidad la simpleza y la sencillez es un desafío que tenemos los cristianos.

El mensaje de navidad lo aprecia un corazón sencillo y humilde. El meollo del mensaje nos muestra el vaciamiento de Dios, al mismo tiempo, el camino que se inicia en la navidad y concluye en la cruz. Es exigente, implica el vaciamiento del yo. Jesús no trae un mensaje de comodidad y banalidad, no nos despoja de las exigencias de nuestra humanidad, pero sí se pone a nuestro lado para acompañarnos y soportar con nosotros el peso de la vida, el “yugo suave y ligero” que nos invita a cargar.

El amor se hace grande al hacerse pequeño, el yo se enaltece al vaciarse de sí, la fiesta resplandece al colocarse ropajes de humildad. En el amor el mayor ascenso es descender.

Oración

Señor Jesús,
llegaste a vivir entre nosotros
con el gran signo de la humildad.
Preferiste la pobreza a la riqueza,
la sencillez a la comodidad,
el establo al hotel,
los pastores al rey,
el silencio a los honores,
la intimidad a la popularidad.

Nos mostraste las opciones que debemos realizar los cristianos,
que marcarán definitivamente
el logro de alcanzar la meta, la salvación,
el amor verdadero, la felicidad eterna,
la alegría que no termina.

Ayúdanos a que el emblema de nuestra navidad,
sea la humildad,
y que los pobres y sencillos,
sean para nuestros ojos de niños
signos de tu presencia en el mundo. Amén.

Trabajo Alianza (para dialogar padres e hijos)

1. ¿Qué significa navidad para nuestra familia?
2. ¿La vivimos en casa con el espíritu que muestra esta cartilla? ¿Nos atrapa la propuesta del mundo para vivenciar la navidad o nos disponemos a celebrar profundamente el misterio del Dios que se hace hombre?
3. ¿Cómo organizar nuestra navidad para que en el marco de la celebración brille la sencillez y la humildad?
4. En esta navidad: ¿qué propósito podemos realizar para que en nuestra familia se experimente la presencia de “Jesús en medio”?

Trabajo Bastón

- 1- Conversar sobre el espíritu del mundo que quiere torcer el significado de la navidad desde la fe cristiana, y transformarla en una fiesta pagana, banal, superficial e intrascendente.
- 2- Proponer líneas de acción en nuestra comunidad para contrarrestar los efectos negativos de lo anterior.
- 3- Bosquejar cómo celebraríamos la fiesta navideña una familia que hace opción por resaltarla a través de la sencillez y la humildad.

